

Hacia dónde va el Análisis del Discurso*

Esperanza Morales-López
Universidad de A Coruña

Publicado en *Tonos Digital*, 21, julio 2011 (www.um.es/tonosdigital)

RESUMEN

Este artículo plantea las ideas más frecuentes que se debaten en la actualidad en el Análisis del Discurso, destacando críticamente aquellas que, aun con diferente grado, son básicas para el desarrollo de las dos líneas principales del análisis discursivo en la actualidad: el Análisis del Discurso con orientación más lingüística, y aquel que tiene una finalidad más comunicativa y funcionalista. Los puntos que se incluyen para su presentación son los siguientes: la consideración del mensaje como proceso, inserto en contextos diversos y con participantes cuyos roles sociales son pertinentes en la investigación de determinados tipos de discursos; la relación forma-significado en el uso comunicativo como una relación no arbitraria; la pertinencia del análisis de los géneros y su relación con las prácticas sociales; la dimensión crítica en el análisis discursivo; el discurso como práctica social y/o como realidad socio-cognitiva; el debate sobre la elección de la metodología de análisis (etnográfica, cualitativa y/o cuantitativa); y, finalmente, el grado de interdisciplinariedad en los análisis discursivos.

PALABRAS CLAVE: Análisis del Discurso; Análisis Crítico del Discurso, Análisis lingüístico del discurso, Análisis comunicativo del discurso, interdisciplinariedad.

Abstract

This paper presents the most common ideas currently being debated in Discourse Analysis, critically highlighting those which, although to varying degrees, are essential for the development of the two main lines of discursive analysis today: a more language-oriented Discourse Analysis, and other that has a more communicative and functional purpose. The points included for presentation are next: consideration of the message as a process inserted in different contexts, with participants whose social roles are relevant to the investigation of certain types of speech; the relationship between form and meaning in the communicative use as a non-arbitrary process; the relevance of the analysis of genres and their relation to social practices; the critical dimension in the analysis of discourses; discourse considered as social and/or socio-cognitive practice; the debate on the choice of methodology for analysis (ethnographic, qualitative or quantitative one); and, finally, the degree of interdisciplinarity in discursive analysis.

Key words: Discourse Analysis, Critical Discourse Analysis, Discourse Analysis from a linguistic perspective, Discourse Analysis from a communicative perspective, interdisciplinarity.

* Esta investigación es parte del proyecto CEI (www.udc.es/proyectos/cei), financiado por el Ministerio Español de Ciencia e Innovación y Fondos Feder (FFI2010-18514; periodo 2010-13). Para contactar con la autora: e.morales.lopez@udc.es

“No vemos el ‘espacio’ del mundo, vivimos nuestro campo visual; no vemos los ‘colores’ del mundo, vivimos nuestro espacio cromático. Sin lugar a dudas, ... estamos en un mundo. Pero cuando examinemos más de cerca cómo es que llegamos a conocer ese mundo, siempre nos encontraremos con que no podemos separar nuestra historia de acciones –biológicas y sociales– de cómo nos aparece ese mundo. Es tan obvio y cercano que es lo más difícil de ver” (Maturana y Varela, 1990: 18).

1. INTRODUCCIÓN

Si realizamos una mirada retrospectiva a la investigación lingüística del siglo pasado, lo que se percibe es una disciplina que ha tratado su objeto de estudio, principalmente, como algo a-contextual, autónomo del resto de los hechos sociales y como un sistema con límites bien definidos (Beaugrande, 1996, 2003; Kress, 1997). Este enfoque, que pretendió construir una disciplina sólida aunque a base de exclusiones (Pennycook, 2002: 16), está aún presente en muchos trabajos de investigación y ha provocado que la atención a la dimensión del estudio del lenguaje sensible al contexto siga constituyendo una aproximación controvertida, que aún necesita a veces ser justificada (Blommaert, 2005: 39).

A pesar de este difícil encaje entre la Lingüística y el estudio del uso del lenguaje, las investigaciones discursivas comenzaron su andadura en la década de los setenta con los modelos entonces dominantes (Maingueneau, 1976; Cortés Rodríguez y Camacho Adarve, 2003; Morales López, 2004; Fernández Smith, 2007; etc.). Sin embargo, pronto se fueron revelando los problemas de este área de investigación (Kerbrat-Orecchioni, 1999: 7), debido a que, como indica Bernárdez (1995: 65ss.), nos encontramos con un objeto complejo (el discurso), impredecible e inestable por su dependencia de las condiciones iniciales de producción (el contexto); que difícilmente podía ser abordado por las constricciones impuestas por el modelo estructuralista-generativista.

Este problema es aún mayor cuando se aborda el análisis del discurso desde enfoques comunicativos y/o funcionalistas. Un estudio de este tipo partiría de las intenciones concretas de los usuarios para llegar, posteriormente, al análisis de las formas que vehiculan tales significados; podría definirse también como aquellas aproximaciones que establecen una relación casi dialéctica entre el estudio de las funciones comunicativas (tanto de tipo pragmático como social, cultural e ideológico) y sus diversas formas de expresarlas, actualizadas siempre en géneros discursivos y situaciones contextuales específicas. Planteado en estos términos, este tipo de análisis se sitúa en unos límites en los que nos topamos con otras disciplinas cuyo objeto de trabajo, más o menos central, ha sido también el de la comunicación humana. Por este motivo, al acentuarse su carácter fronterizo, su acoplamiento se ha hecho difícil en la tradición lingüística autónoma.

La persistencia de estas divergencias ha provocado que el dominio lingüístico se haya fragmentado en dos polos teóricos diferentes: el del estudio del sistema (*lengua*) y el del uso (*discurso*) (Cortés Rodríguez y Camacho Adarve, 2003: 12; Copley, 2001). El tiempo y la investigación de los próximos años revelarán si se logra superar la barrera de esta realidad dicotómica, que en el momento actual aún se manifiesta en dos líneas de investigación bastante alejadas.

Una vez presentadas estas ideas iniciales, en este trabajo, nos proponemos realizar un repaso de las ideas más recurrentes de la disciplina del Análisis del Discurso en los últimos años, para indicar posteriormente aquellas que nos parecen más fructíferas para la investigación de este objeto de estudio. El objetivo final es mostrar que el Análisis del Discurso es ya un campo bastante fructífero, aunque no exento de dificultades teórico-metodológicas.

2. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO Y ANÁLISIS COMUNICATIVO DEL DISCURSO

En la actualidad, en el panorama nacional e internacional, existen diferentes grupos de investigación trabajando en el estudio del discurso. Unos persiguen una orientación más lingüística, cuya finalidad es el análisis de fenómenos o formas lingüísticas contextualizadas. Otros centran su objetivo en el estudio de los diversos niveles de significación que se construyen con las formas lingüísticas en tanto prácticas comunicativas constitutivas de las diversas realidades que transmiten. Esta doble orientación no es nueva, sino que ya aparecía diferenciada en los inicios de la disciplina, como se recoge en uno de los primeros manuales sobre el Análisis del Discurso, el publicado por Stubbs en 1983.

La primera de estas aproximaciones, la del análisis discursivo desde una orientación más lingüística, puede tener una meta más microestructural (estudio de formas y fenómenos concretos, como las expresiones de cortesía o descortesía, expresiones modales, marcadores, preguntas, etc.), aunque otras veces esta finalidad concreta se interrelaciona con la descripción de los distintos géneros discursivos (por ejemplo, el estudio de la conversación cotidiana, los nuevos géneros de Internet y sus diferencias respecto a los géneros tradicionales, etc.).

Desde mi punto de vista, el Análisis del Discurso desde esta perspectiva más lingüística solamente podrá desarrollarse plenamente si las dos dimensiones se conectan y se fusionan; de esta manera, cualquier investigación de un determinado fenómeno pragmático-discursivo tendría que insertarse siempre en el estudio del género al que pertenecen los textos analizados (ejemplos de esta integración se pueden encontrar en Cabré Castellví, 2002; Ciapuscio y Kuguel, 2002; Ciapuscio *et al.*, 2006; Lorda y Miche, 2006; y Montolío, 2007; entre otros). El resultado adquiere así una dimensión comunicativa porque lo que se está analizando no es solamente un fenómeno lingüístico concreto, sino todo el evento comunicativo (Hymes, 1972, 1974), aunque el punto de partida inicial fuera algo más limitado.¹

Asimismo, con el fin de completar la interrelación expuesta, este tipo de investigación necesitaría además una perspectiva analítica interdisciplinaria; por ello se hace casi obligado recurrir a las aportaciones de otros campos de estudio cuyo objeto es también el discurso.

Un buen punto de partida es la Retórica clásica y las aportaciones que los estudios retóricos modernos han realizado sobre la descripción de los géneros básicos (Aristóteles; Perelman y Olbrecht-Tytecha 1958; Plantin 1990; Pujante 2003; Albaladejo 2009; etc.). Las descripciones de los tres géneros retóricos básicos, el epidíctico (o demostrativo), deliberativo, y judicial constituyen una base imprescindible a la hora de estudiar la variedad de los géneros actuales, sobre todo los discursos de tipo profesional (Plantin 1990: 12; Calsamiglia y Tusón, 1999; Montolío 2006a, b; Ferreira y Gómez Cervantes, 2009). Cualquier causa puede ser objeto de una consideración discursiva laudatoria, también por su trascendencia futura o, finalmente, por su valor favorable o desfavorable en la defensa de alguien (Pujante, 2003: 82).

En realidad, esta interrelación entre Retórica y Pragmática ya ha empezado a dar sus frutos, como indica Salvador (2008a, b). Este autor observa precisamente este hecho, una creciente interrelación de estas dos disciplinas (a ellas se une también la Estilística), a partir del recorrido que realiza por las investigaciones discursivas en los ámbitos catalán, español y portugués desde los años setenta. En esta misma línea se inscribe también su propio trabajo (Maingueneau y Salvador, 1995; Salvador, 2010).

De igual manera, la Semiótica debería ser tenida en cuenta de nuevo, dada la utilización de géneros con carácter cada vez más multimodal. Sin embargo, esta

recuperación no significa una vuelta al estudio de las estructuras y códigos sin más (*'the mainstream semiotics'*), sino su actualización en lo que Hodge y Kress (1988) denominan Semiótica social (*Social Semiotics*), el análisis de los signos en la interconexión con sus usos y funciones sociales. Estos autores llegan así, como algo natural, a la noción de texto o discurso y de aquí a la de género discursivo:

“Texts are both the material realization of signs, and also the site where change continually takes place.

This dialectic between text and system always occurs in specific semiotic acts, that is, discourse. Discourse in this sense is the site where social forms of organization engage with systems of signs in the production of texts, thus reproducing or changing the sets of meanings and values which make up a culture... For social semiotics, the two terms ‘text’ and ‘discourse’ represent complementary perspectives on the same level of phenomenon.

... Logonomic systems have rules that constrain the general forms of text and discourse. Such systems operate by specifying genres of texts... These control the behaviour of producers of such texts, and the expectations of potential consumers... Like the category of texts, genres are socially ascribed classifications of semiotic form” (Hodge y Kress, 1988: 6-7).

Así pues, el estudio de las unidades y expresiones lingüísticas, y su significado debe relacionarse siempre con el conjunto del texto o discurso en el que estas unidades se insertan, con sus posibilidades de variación en otros tipos o géneros discursivos y con las constricciones que le impone el propio género (véanse también van Leeuwen, 2005 y Kress, 2010).

La dialéctica entre estos dos últimos aspectos es especialmente significativa en el momento sociocultural actual porque con la comunicación tecnológica muchas de las barreras entre los géneros se han difuminado (Nickerson y Planken, 2009: 23); dicotomías tradicionales como formal/informal, profesional/coloquial y similares se están convertido en un *continuum* discursivo, cuyo resultado es la hibridación en ciertos géneros (Yus, 2001; Pujante, 2009; Martín Jiménez y Screti, 2009; Screti y Martín Jiménez, 2009, 2010).

Otros autores plantean una vuelta a la Semiótica para realizar descripciones más holísticas y dinámicas de los géneros discursivos. La propuesta de Figueroa Arencibia consiste en partir de la tradición peirciana (siguiendo así las ideas de otros autores como Gorrée, 1997, 1998), porque permite ver los signos y los textos “como algo vivo que busca activamente su comprensión por medio de una mente interpretante” (Figueroa Arencibia, 2007).²

La segunda línea de investigación en el Análisis del Discurso es aquella que, según hemos anticipado, tiene como objetivo el estudio de los múltiples niveles de significación que se construyen en los discursos. Por tanto, este tipo de análisis parte de las funciones pragmático-sociales de tales discursos, planteándose también, en una relación dialéctica, cómo estos significados, insertos en contextos locales y globales (Bourdieu, 1982, 1990; Duranti, 1997), se vehiculan a través de determinados procedimientos retórico-discursivos y argumentativos.

El resultado es la concepción del discurso como una práctica social, tal como sugiere Fairclough, uno de los investigadores del discurso que ha indagado más en esta idea:

“So, in seeing language as discourse and as social practice, one is committing oneself not just to analysing texts, nor just to analysing processes of production and interpretation, but to analysing the relationship between texts, processes, and their social conditions, both the immediate conditions of the situational context and the more remote conditions of institutional and social structures” (1989: 26).

Esta identificación entre discurso y práctica social conlleva además prestar atención a sus redes de interdependencia que este autor denomina *órdenes del discurso* y *órdenes sociales* (*ib.* págs. 29-31). La sociedad en la que opera el discurso está estructurada en diferentes esferas de acción y situación (el ámbito de las instituciones y/o organizaciones), lo que a su vez genera una serie organizada de prácticas discursivas (tipos de discursos y géneros). La estructuración de los órdenes del discurso viene determinada por las relaciones cambiantes de poder en el seno de las instituciones sociales, como ya había señalado el mismo Foucault (1968).

Con esta breve presentación de los objetivos de las dos tendencias actuales en la disciplina del Análisis del Discurso (una de orientación más lingüística y otra de orientación más comunicativa o funcionalista), queda patente que sus objetivos son algo distintos, pero no son incompatibles ni excluyentes, como ciertas voces críticas sugieren.

En el apartado siguiente expondré los puntos básicos en los que, en mi opinión, debería basarse la investigación del discurso desde una u otra orientación; aunque sería la segunda la que requeriría incluir todos los aspectos que aquí se presentan. Como el lector advertirá, no son ideas totalmente nuevas en la disciplina lingüística; algunas de ellas aparecen, como objetivos prioritarios, en ciertos autores ya clásicos para nosotros: los del Círculo de Praga (“en el análisis lingüístico debe uno situarse en el punto de vista de la función”, 1929 [1980]: 30); Firth (“A key concept in the technique of the London Group is ... the *context of situation*”, 1964: 181); Benveniste (“La langue est aussi fait humain; il est, dans l’homme, le lieu d’interaction de la vie mentale et de la vie culturelle et en même temps l’instrument de cette interaction”, 1966: vol. 1, 16); entre muchos otros. Sin embargo, como ya hemos indicado en la introducción, las ideas que defendían no marcaron el pensamiento dominante en nuestra disciplina.

3. POSTULADOS BÁSICOS DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO

El mensaje y su contexto

Comenzaríamos por el *mensaje* que transmite un hablante concreto, en una situación comunicativa determinada, a un interlocutor o interlocutores específicos. Constituye el resultado de un proceso de significación de tipo semántico, pragmático, sociocultural y/o ideológico, transmitido a través de los múltiples niveles lingüístico-discursivos y retóricos, tanto de forma denotativa como indéxica (por medio de los diversos indicios de contextualización que postulaba Gumperz, 1982).

Desde el nivel discursivo, la relación forma-significado ya no es arbitraria; las opciones lingüísticas que realiza un hablante al emitir un mensaje adquieren siempre un valor determinado en la situación comunicativa real porque conectan su mensaje con otros mensajes emitidos, con otros eventos y con otros actores sociales, y también porque tales opciones se han realizado en función de los participantes reales o potenciales de tal evento comunicativo (Halliday, 1995; Kress, 2001: 72-73; Wodak, 2001: 20; Blommaert, 2005: 40).

Una segunda noción clave es el *contexto*. ¿Qué ventajas aporta el estudio lingüístico en sus múltiples dimensiones contextuales? Sobre todo implica considerar que, desde esta aproximación, nos acercamos a la dimensión más completa de creación de significado y a la única manera como los interlocutores se entienden. Así lo indica

también Blommaert (*ib.*: 39-40), “The way in which language fits into context is what creates meaning, what makes it (mis)understandable to others”. El significado puede ser estudiado de forma descontextualizada, pero siempre será algo parcial, porque el significado concreto que los interlocutores construyen y transmiten en la interacción comunicativa solamente es posible observarlo cuando tenemos en cuenta el contexto, tanto el interaccional inmediato como otros niveles más amplios.

Desde la perspectiva interaccional, me parece crucial también la equiparación de la noción de contexto con la de marco de Goffman (1974: cap. 10; vt. Scollon 2008), dando cuenta así del dinamismo del contexto en el proceso comunicativo (Goodwin y Duranti, 1992) y reforzando también la naturaleza indéxica del discurso (Gumperz 1982; Sarangi 1998: 306). Los distintos indicios de contextualización desempeñan un papel crucial en la activación y desactivación de los distintos marcos que guían la interpretación de los mensajes.³

Los usuarios

La dimensión contextual conlleva tener en cuenta también a los *actores* del lenguaje: lo que hacen con las formas lingüísticas, para qué las utilizan, con qué finalidad. Con ello se supera la barrera del sistema que tanto el estructuralismo como el generativismo habían establecido para el estudio del lenguaje; puede que por ello el resultado sea más caótico (Raiter y Zullo, 2004: 16), pero no hay duda que con esta nueva aproximación sabemos mucho más del lenguaje: “[L]as reglas gramaticales son interesantes y muy curiosas, pero más interesante y más curioso resulta lo que los humanos hemos realizado utilizando el lenguaje” (*ib.*: 17; t. Raiter, 1999 y 2009). El análisis del discurso va completando así la tradición heredada de la filosofía que dio origen a la pragmática: el estudio de las relaciones de los signos con sus intérpretes que para Morris (1946) constituía precisamente el objeto de la disciplina de la pragmática, una rama de la semiótica.

Pero estos usuarios no son participantes abstractos, sino *hablantes* y *oyentes concretos*; es decir, usuarios con nombres y apellidos que hablan o escriben en momentos específicos (Cortés Rodríguez y Camacho Adarve, 2003: 88). Además, en ciertos eventos discursivos es primordialmente relevante conocer que estos usuarios desempeñan roles sociales específicos; con ello se pueden observar las relaciones de poder que se construyen en un evento discursivo y el grado de constrictión que confiere a sus participantes tanto esta situación comunicativa como el contexto sociocultural o sociopolítico en el que se insertan (Morales López *et alii.*, 2005). De esta manera, en la investigación discursiva hemos avanzado desde el estudio inicial, más centrado en el análisis de la conversación espontánea (Briz *et alii.* 1996, 2000; Calsamiglia y Tusón, 2007; Sidnell, 2009), a la investigación de los diversos discursos que se generan en la amplia gama de organizaciones e instituciones que ha creado la vida social (Wodak, 2001: 26; Bargiela-Chiappini, 2009; Morales López, 2010a,b,c; Pujante y Morales López, 2008, 2009 y 2010).

Los géneros discursivos

Las variaciones situacionales adquieren también un papel relevante en esta investigación. En las distintas *actividades* o *eventos comunicativos*, los usuarios necesitan disponer de la suficiente competencia para participar activamente en ellas,

siempre de acuerdo con sus roles concretos (Hymes, 1972, 1974). La frecuencia de interacción entre los participantes de un evento a lo largo del tiempo ha tipificado estos intercambios en patrones concretos (Hanks, 1996) que llamamos *géneros discursivos* (Bajtín, 1981; Coupland y Jaworski, 2001; García da Silva y Ramalho, 2008; Van Dijk, 2008). La economía actual convierte a las lenguas y a los discursos en un recurso tecnológico importante, propiciando la aparición de nuevos géneros y, lo que es más novedoso, la hibridación de muchos otros tradicionales debido a la proliferación de la comunicación multimodal (Kress, 2001: 49-50). El análisis discursivo actual no puede ser ajeno a esta nueva realidad si verdaderamente quiere conocer el modo como la gente se comunica, y construye sus relaciones personales, sociales y profesionales.

El resultado es significado construido a partir de múltiples niveles lingüísticos, no solo de manera denotativa sino en gran medida de forma implícita. Por ello, en el análisis discursivo que considera esta complejidad de niveles de significación es importante tener en cuenta también lo que se oculta, lo que se deja de decir. Según Habermas (1981), el reconocimiento de este hecho supone un paso significativamente adelante en la tradición pragmática:

“Si en algo convergen las investigaciones sociolingüísticas, etnolingüísticas y psicolingüísticas del último decenio es en la idea, más que demostrada, de que el saber contextual y de fondo que conectivamente comparten hablantes y oyentes determina en un grado extraordinariamente alto la interpretación de sus emisiones explícitas. Searle ha aprendido esta lección de la pragmática empírica” (pág. 429).

Para ciertos investigadores este nivel de investigación sale ya fuera de los límites lingüísticos y han de ser otras disciplinas sociales las que deben estudiarlos. Sin embargo, muchos otros consideramos que se trata de una dimensión que surge de las características mismas del lenguaje en el uso: de su variabilidad, negociabilidad y adaptabilidad (Verschueren, 1999: §2.2). De esta manera, la relación entre formas, funciones y contextos necesita analizarse siempre como un proceso dinámico. Los usuarios del lenguaje son más o menos conscientes de estos niveles de significación (es decir, de sus diferentes grados de *saliencia*) según sea el desarrollo de su propia conciencia reflexiva o metapragmática (Morales *et alii*, 2006).

En un reciente trabajo sobre la creciente importancia de esta noción en los estudios lingüísticos, Mertz y Novel (2009: 254-255) hacen la siguiente precisión, que me parece importante para el propósito que nos ocupa: “Once a speaker confronts numerous possibilities in framing and executing her speech, language becomes less a rigorous system of representation... and more a framework for communication...”. Es decir, a consecuencia de esta mayor conciencia del carácter reflexivo del lenguaje, el énfasis se está desplazando desde el interés por la función representativa del lenguaje hacia las funciones comunicativas.

Discursos sobre ideología y poder: la perspectiva crítica

Esta importancia del carácter dinámico del lenguaje es lo que ha propiciado también en los últimos años el estudio del significado de tipo ideológico y de poder en el análisis discursivo (Verschueren, 1999: §2.4 y 6.4.2); dimensión también conocida como *perspectiva crítica*. Este enfoque no es exclusivo de los estudios discursivos, sino que es una aproximación teórica y metodológica presente en múltiples ámbitos de las ciencias sociales, como indica el sociólogo portugués Sousa de Santos (2005: 97-98), a

quien nos hemos referido ya en otro de nuestros trabajos (Pujante y Morales López, 2010).

Este autor sitúa su perspectiva investigadora en la línea que proviene de Max Horkheimer (1972), de la Escuela de Frankfurt, quien definía así la función de la perspectiva crítica en la investigación social:

“[T]he real meaning is the exact opposite of any attempt to absolutize particular scientific doctrines. It requires instead that every piece of knowledge be regarded, not of course as a purely arbitrary creation, but a representation by particular men in a particular society, context, and moment of time, a representation which is a product but can become a productive force in turn... [T]he self knowledge of present-day man is not a mathematical knowledge of nature which claims to be the eternal logos, but a critical theory of society as it is, a theory dominated at every turn by a concern for reasonable conditions of life” (1972: 35 y 198).

La aceptación de la realidad como construcción social inserta en un contexto y en una comunidad concreta implica también la idea de que esta realidad puede ser mejorable, siempre que seamos capaces de desvelar las fuerzas que se oponen a la construcción de mejores relaciones sociales (Habermas, 1981). En esta misma línea, diferentes analistas del discurso han querido mostrar que el estudio de las prácticas discursivas cada vez más diversas (Koller y Wodak, 2008: 4) puede contribuir especialmente a la construcción de una teoría crítica; porque, como también indica Fairclough (2001: 181-182), la semiosis interviene en una práctica comunicativa como parte de la actividad social; está presente en las representaciones que tienen los hablantes de sus propias prácticas y forma parte de las realizaciones particulares de las mismas (por razones de cultura, sexo, etnia, etc.); y además, añadimos nosotros, cualquier lucha por la hegemonía (de tipo social, cultural o política) se inicia siempre en el nivel de los discursos (Vos, 2003).⁴

Esta interrelación cada vez más estrecha entre el Análisis del Discurso y la perspectiva crítica podría suponer también, para los estudios lingüísticos, una *actualización* de la tradición humanista, tantas veces latente en nuestras facultades desde la irrupción en ellas del paradigma positivista. Asimismo, podría dar pie a preguntarnos, como hace Sousa de Santos (2005: 9), por qué hay áreas y procesos sobre-teorizados en las investigaciones sociales, mientras se nos escapa el análisis de nuevos lenguajes y narrativas, que quizás constituyen diferentes imaginarios de solución a los problemas actuales (Sousa de Santos, 2009: 48).

El discurso como una realidad socio-cognitiva

A la consideración del discurso como realidad social, otros autores añaden la dimensión cognitiva (Chilton 2004; Van Dijk 2003, 2008 y 2009). De esta manera, el discurso se concibe como una realidad socio-cognitiva, cuya potencialidad ciertos autores han empezado a situarla a su vez en el proceso evolutivo mismo de la capacidad del lenguaje (Gärdenfors, 2002; Chilton, 2004). Para Gärdenfors (2002), una ventaja crucial de la comunicación simbólica es su capacidad para la cooperación sobre objetivos futuros por medio de la construcción de representaciones independientes del contexto (*detached representations*); aspecto, además, que abre posibilidades cognitivas a la especie humana, inauditas en otras especies, porque nos permite lograr un grado de cooperación más avanzado: imaginar nuevos mundos y también compartirlos. Para Chilton (2004), esta habilidad es el germen de la comunicación política:

“[P]olitical discourse involves, among other things, the promotion of representations, and a pervasive feature of representation is the evident need for political speakers to imbue their utterances with evidence, authority and truth, a process that we shall refer to in broad terms, in the context of political discourse, as ‘legitimation’. Political speakers have to guard against the operation of their audience’s ‘cheater detectors’ and provide guarantees for the truth of their sayings” (pág. 23).

Por tanto, los mecanismos discursivos y retórico-argumentativos que construyen significados más complejos funcionarían como activadores de las representaciones cognitivas que la especie humana ha ido desarrollando evolutivamente para lograr nuevos niveles de cooperación.

Otro investigador que defiende también la dimensión socio-cognitiva del discurso es Van Dijk. En dos de sus últimos libros (2008 y 2009), este autor parte de la noción de *modelo contextual* para explicar la relación entre los discursos y las situaciones sociales. Define el modelo contextual como “a specific mental model, or subjective interpretation, of participants of the relevant properties of the *situation* in which they participate” (2008: 24). De esta manera, el modelo contextual (a diferencia de la noción de *modelo mental*, la representación cognitiva de nuestras experiencias concretas) constituiría un interfaz entre los modelos mentales de los eventos en sí mismos y los discursos sobre tales eventos (2008: 59). En su opinión, esta teoría de los modelos mentales permite relacionar no solo el procesamiento del discurso con las situaciones comunicativas y sus estructuras sociales, sino también dar cuenta de las variaciones individuales de los participantes en el proceso interaccional.

Desde mi punto de vista, esta dimensión socio-cognitiva del discurso implica abordar con mayor profundidad la noción de discurso al aunar conjuntamente estas dos realidades (la social y la cognitiva), que son inseparables del lenguaje. Sin embargo, dado que en esta interrelación hay también diferencias entre los diversos autores, en mi caso, me interesan las interpretaciones más constructivistas del conocimiento. Por ejemplo, la tradición que proviene de Vygotsky (1934) o la desarrollada por Maturana y Varela, en las que se concibe el sujeto como un constructor activo de sus estructuras cognitivas, principalmente a través del lenguaje/discurso.

Dado que la teoría vigotskiana es ampliamente conocida en la tradición europea, haré una breve referencia a la posición de los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela sobre la relación entre conocimiento y lenguaje. Para estos autores, en el desarrollo evolutivo de la especie humana estas nociones no se dan nunca de manera separada: “El lenguaje es nuestro punto de partida, nuestro instrumento cognoscitivo y nuestro problema” (Maturana y Varela 1990: 21; t. Varela *et alii.*, 1997); una afirmación que, en otra publicación ya en solitario, Maturana expone en términos más explícitos:

“El observador y la observación son operaciones dentro del lenguaje que tienen lugar, respectivamente, como coordinaciones recursivas consensuales... de acciones entre organismos (*Homo sapiens*, en nuestro caso) dentro del lenguaje...”

Cada dominio cognoscitivo es un dominio de coordinaciones de acciones en la praxis de vivir de una comunidad de observadores. Debido a esto, cada aseveración cognoscitiva tal como “yo sé” es una operación en un dominio de coordinaciones de acciones que es diferente dependiendo del dominio explícito o implícito, en el cual el observador, u observadora, se encuentra a través del entrelazamiento de su razonamiento y de su emocionamiento...

En esta línea explicativa de la objetividad entre paréntesis [así denomina a su posición], los desacuerdos cognoscitivos no implican la negación del otro, son operaciones legítimas en diferentes dominios cognoscitivos... La dinámica emocional de la coexistencia cognoscitiva en esta línea explicativa pasa a través de la seducción, no a través de la obediencia (1996: 60 y 65-66).

Lo interesante de estos dos autores no es solo su intento de situar conjuntamente, en el proceso evolutivo, las cuatro realidades que nos han constituido como humanos (el lenguaje, lo racional, lo emocional y lo social), sino también la mutua dependencia entre ellas: el sujeto-observador se constituye en la praxis del vivir, inserto en un sistema social en donde actúan también otros sujetos-observadores. La vida humana es siempre un flujo entrelazado entre emociones y racionalidad en esta praxis que se construye siempre a través del lenguaje.

Por lo tanto, en consonancia con esta tradición constructivista, son las prácticas discursivas las que crean nuestras realidades, en un *continuum* personal-social. El significado que se construye en el discurso tiene, primeramente, una naturaleza interaccional (la dimensión pragmática), pero además es posible la construcción de nuevas visiones del mundo, a través de las cuales actuar sobre y/o controlar las visiones de nuestros interlocutores y, en consecuencia, su manera de obrar (Castells 2009: 24 y 33).

Después de esta breve alusión a esta posición constructivista a la que me adhiero, necesito precisar además que, para el trabajo empírico concreto, me interesa la posición cognitiva de Lakoff (2007, 2008), especialmente la reelaboración que hace este autor de la noción de marco o *frame* de Goffman (1974), porque es útil para explicar los mencionados universos o visiones del mundo que se construyen en los discursos mismos. Asimismo, esta noción permite establecer un continuo desde la construcción interaccional de significado, la desarrollada por Goffman y otros autores coetáneos (véase un resumen en Condor y Antaki 1997: 471), a la construcción de estos *mundos nuevos* por medio del discurso.

El marco entendido de esta segunda forma (Lakoff, op. cit.) supone considerar esta noción como un esquema interpretativo de la experiencia que puede construirse y re-contextualizarse con fines político-persuasivos. En este sentido, todas las palabras con una finalidad ideológica se definen en relación a marcos conceptuales, y la creación de nuevos marcos implica también la creación de nuevos lenguajes.

El cambio social puede entonces residir aquí (en cualquier dirección posible), si estos marcos cognitivos nuevos son capaces de conectar con la manera como los seres humanos creamos conocimientos nuevos (Damasio 1994) y estos nos incitan a la acción.

Por último, querría precisar que, aunque acabo de indicar la utilidad que para mi trabajo empírico tiene la reelaboración cognitiva que Lakoff hace de la noción de marco goffmaniana, tampoco puedo dejar de mencionar mi crítica sobre la propuesta de marcos que este autor realiza para el caso concreto de la política americana. Como analistas del discurso, se echa en falta en sus libros la descripción explícita de los datos utilizados para llegar a las conclusiones que propone, así como ejemplos concretos que sirvan de ilustración.

El método de investigación más adecuado

Otro aspecto que fundamental para un analista del discurso es la elección del método de investigación, hecho que ha propiciado un debate bastante activo al respecto en el que han intervenido distintas tradiciones o escuelas (v. Widdowson, 2004). Uno de los temas principales de discusión ha sido el de determinar cuál es el nivel de contextualización necesario para estudiar los significados que se construyen en las prácticas discursivas, sobre todo cuando se trata de discursos complejos desde el punto de vista social e ideológico. Para autores como Blommaert (2005: 14-15) o Heller

(2003: 12), entre otros representantes del grupo que se conoce actualmente como *Sociolingüística crítica*, esta investigación ha de partir fundamentalmente de la *investigación etnográfica*: necesitamos conocer lo que el lenguaje de manera sistemática significa para sus usuarios y en sus contextos concretos (contextos que pueden ser muy diferentes a los hegemónicos); y en donde no solo es crucial detectar las voces presentes, sino también las ausentes.

Asimismo, en la investigación etnográfica no solo son importantes los datos en sí mismos, sino la historia de los mismos y la relevancia del momento concreto de su recogida. Ello implica añadir un cierto nivel de interpretación al realizar el análisis de los datos; pero se trata de una interpretación que parte de los discursos y de sus condiciones de emergencia. El objetivo es, como indica Blommaert (*ib.*: 16, 41), el análisis del *lenguaje-en-la sociedad (language-in-society)*, prescindiendo de la contextualización a priori (t. Raiter y Zullo, 2004: 67).

Otros investigadores han puesto el acento en la necesidad de plantearse el alcance del corpus; proponen así la combinación de las metodologías cualitativa y cuantitativa, aprovechando las posibilidades tecnológicas que nos ofrece lo que se viene denominando la lingüística del corpus (Beaugrande, 1996, 2003; Briz, 2005; Bolívar 2009). La metodología cuantitativa permite observar en qué medida la frecuencia de aparición de ciertas formas y estrategias discursivas, así como su *colocación* con otras, puede ser relevante para analizar e interpretar dicho significado (Bolívar, 2009). Para Beaugrande (1996) la ventaja del acceso a datos computarizados se encuentra en la posibilidad de obtener patrones que no emergen ni con el análisis de corpus más pequeños ni mucho menos a través de la introspección e intuición. Según Briz (*ib.*: 7-8), el acceso a corpus reales es también la única manera de realizar investigaciones lingüísticas fiables que puedan confirmar o desconfirmar teorías.

Sin embargo, el debate no se encuentra en la posibilidad o no de combinar la investigación cualitativa con la cuantitativa (la primera, más utilizada en el análisis discursivo desde los años sesenta), sino en la viabilidad de la metodología cuantitativa en sí misma para estudiar fenómenos discursivos que son procesos y, por tanto, su tratamiento como categorías o unidades discretas resulta más difícil. En mi opinión, la metodología cuantitativa puede ser un complemento útil en particulares momentos de la investigación, pero no parece adecuada como un sustituto para el análisis de la complejidad del significado que se construye en el devenir discursivo.

De la interdisciplinariedad a la transdisciplinariedad

Finalmente, un tema muy recurrente en los últimos años es el grado de interdisciplinariedad en el análisis y la relación con otras disciplinas sociales que utilizan también el análisis del discurso como instrumento metodológico o de reflexión teórica, aspecto que ya hemos apuntado en el apartado anterior. Desde los años setenta el estudio del discurso se ha beneficiado ampliamente de las reflexiones de disciplinas adyacentes: la tradición pragmática, la microsociología de Goffman, la etnografía de la comunicación, el análisis de la conversación y de la etnometodología, la psicología y lingüística cognitivas, y las reflexiones de los teóricos del discurso (Foucault, Bourdieu, Habermas, Bajtín, Voloshinov, Pêcheux, etc.),⁵ tradiciones por lo demás imprescindibles para quien se inicia en este campo de investigación (Morales López, 2004). En la actualidad, otras disciplinas o aproximaciones teóricas continúan haciendo interesantes aportaciones sobre el discurso; ya hemos mencionado la Semiótica (t. Fabbri, 1998) y la Retórica. Podemos añadir también en esta lista, entre otras posibles,

la teoría de la argumentación clásica, así como la línea que intenta combinar la argumentación con la pragmática, la *Pragmadialéctica* de van Eemeren y Grootendorst (2004), y la denominada Psicología discursiva (Billig, 1999, 2006, etc.), entre otros.

En este sentido, me parece interesante la indicación de Beaugrande (1996: 22-26) de que el discurso es en sí mismo un campo *transdisciplinario*, situado estratégicamente para analizar temas diferentes desde ángulos diversos (otros prefieren hablar de *perspectiva ecológica*, Barron *et alii.*, 2002). Señalamos en esta misma dirección la posición de Scollon (2001: 205) quien resalta además cómo en el mundo contemporáneo los problemas sociales están inextricablemente vinculados a los textos. Desde perspectivas como estas, la *transdisciplinarietà*, la dinámica investigadora que promueve la acción simultánea en varios niveles de realidad (Nicolescu 2007), se presenta, pues, como inherente también al estudio discursivo.⁶

4. CONCLUSIONES

Las ideas que acabo de exponer en este artículo han pretendido mostrar que la disciplina del Análisis del Discurso es un área de investigación que, aun con dificultades de encaje en la investigación lingüística, ha crecido enormemente en la última década. Al mismo tiempo, este avance ha mostrado también las dificultades de abordar un objeto de estudio que se sitúa en los límites de varias disciplinas y cuya riqueza reside precisamente en descubrir las posibilidades de esta transdisciplinarietà.

Si partimos de que el objetivo de esta disciplina (entendida en un sentido amplio) es el estudio de la diversidad de los discursos (o prácticas discursivas) creados en la comunicación humana, quizás las siguientes palabras de Foucault puedan servir de punto de encuentro de las diversas líneas de investigación de esta disciplina: “What I am analyzing in discourse is not the system of its language, nor, in a general sense, its formal rules of construction... The question which I ask is not about codes but about events” (1991: 59).

Con todo, no puedo olvidar que, como lingüistas, nos interesa también la relación dialéctica entre el acontecimiento comunicativo y las expresiones lingüísticas, con el fin de aportar nueva luz sobre las relaciones entre funciones y formas, y entender así mejor las posibilidades de la comunicación a través de las lenguas humanas. Profundizar en esta relación dialéctica constituiría, en definitiva, la aportación que los lingüistas podemos hacer al estudio del discurso en el punto de encuentro con otras disciplinas sociales.

Bibliografía [falta unificar]

- Albaladejo, T. (2009): «El sistema de la Retórica», en I. Ferreira y M. M. Gómez Cervantes (2009: 5-27).
- Aristóteles, *Retórica*. Madrid: Aguilar, 1977.
- Aristóteles, *Tópicos*. Madrid: Aguilar, 1977.
- Bajtín, M. (1981): *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus 1989.
- Bañón, A. M. (2010) “El debate político-electoral. Una aproximación desde el análisis del discurso”, en M. J. Marín, Ll. Bracho, J. À. Mas y A. I. Montesinos (eds.) *Discurs politic i identitats (trans)nacionals*, Universitat de València, València, pp. 99-131.

- Bargiela-Chiappini, F. (ed.) (2009): *The handbook of business discourse*. Edinburgo, Edinburgh University Press.
- Barron, C., Bruce, N. y Nunan, D. (2002): «Introduction. Knowledge and discourse: towards an ecology of language», en C. Barron, N. Bruce y D. Nunan (eds.), *Knowledge and discourse. Towards an ecology of language*, Londres, Longman, págs. 1-12.
- Beaugrande, R. de (1996): «The story of discourse analysis», en T. A. van Dijk (ed.), *Introduction to discourse analysis*, págs. 35-62, Londres, Sage.
- (2003) «Text linguistics at the millennium 1. Corpus data and missing links», descargado de <http://beaugrande.bizland.com/Textmillennium1.htm>.
- Benveniste, É. (1966) *Problèmes de linguistique générale*, 2 vols., París, Gallimard.
- Bernárdez, E. (1995): *Teoría y epistemología del texto*, Madrid, Cátedra.
- Billig, M. (1999): «Whose terms? Whose ordinariness? Rhetoric and ideology in conversation analysis», *Discourse and Society*, 10, 4, págs. 543-582.
- (2006): «A psychoanalytic discursive Psychology: from consciousness to unconsciousness», *Discourse Studies*, 8, 1: 17-24.
- Blommaert, J. (2005): *Discourse*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bolívar, A. (2001): «El personalismo en la democracia venezolana y cambios en el diálogo político», *Discurso y Sociedad*, 3, 1: 103-134.
- (2009): «'Democracia' y 'revolución' en Venezuela: un análisis crítico del discurso político desde la lingüística basada en corpus», *Oralia* 12: 27-54.
- Bourdieu, P. (1982): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal, 1985.
- (1990): *Language as symbolic power*, Polity Press, Cambridge.
- Briz, A. (2005): «Los corpus de español hablado. Presentación», *Oralia*, 8, págs. 7-12.
- Briz, A. et alii. (1996): *Pragmática y gramática del español hablado*, Zaragoza/Valencia, Pórtico/Universidad de Valencia.
- (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona, Ariel.
- Cabré Castellví, T. (2002) “Textos especializados y unidades de conocimiento: metodología y tipologización”, en J. García Palacios y M. T. Fuentes Morán (eds.) *Texto, terminología y traducción*, Salamanca, Almar, págs. 15-36.
- Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (2007): *Las cosas del decir. Manual de Análisis del discurso*, Barcelona, Ariel (segunda edición).
- Carbó, T. (2003): «Comandanta zapatista Esther at the Mexican Federal», *Journal of Language and Politics*, 2, 1, págs. 131-174.
- Castells, M. (2009): *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Chilton, P. (2004): *Analysing political discourse. Theory and practice*. Londres, Routledge.
- Chumaceiro, I. y Gallucci, J. M. (2008): «La noción de *democracia* en los discursos de toma de posesión de Hugo Chávez y Álvaro Uribe», *RILI*, VI, 2, 12, págs. 21-31.
- Ciapuscio, G. y Kuguel, I. (2002) “Hacia una tipología del discurso especializado: aspectos teóricos y aplicados”, en J. García Palacios y M. T. Fuentes Morán (eds.) *Texto, terminología y traducción*, Salamanca, Almar, págs. 37-73.
- Ciapuscio, G., Jungbluth, K., Kaiser, D. y Lopes, C. (eds.) (2006) *Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica*, Frankfurt am Main, Vervuert.
- [El] *Círculo de Praga* (1929) Barcelona, Anagrama 1980.
- Cobley, P. (ed.) (2001): *The Routledge companion to semiotics and linguistics*, Londres, Routledge.
- Condor, S. y Antaki, Ch. (1997) “Cognición social y discurso”, en van Dijk, T. A. (ed.) *El discurso como estructura y proceso*, vol. 1, Barcelona, Gedisa, págs. 453-489.

- Cortés Rodríguez, L. y Camacho Adarve, M. (2003): *¿Qué es el análisis del discurso?* Barcelona, Octaedro.
- Coupland, N. y Jasworski, A. (2001): «Discourse», en P. Copley (2001), págs. 134-148).
- Damasio, A. R. (1994): *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*, Barcelona, Crítica.
- Duranti, A. (1997): *Antropología lingüística*, Cambridge University Press, Madrid 2000.
- Fabbri, P. (1998): *El giro semiótico*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Fairclough, N. (1989): *Language and power*, Londres, Longman.
- (2001): «El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales», en Wodak y Meyer (2001), págs. 179-203.
- (2005): «Critical discourse analysis in transdisciplinary research», en Wodak y Chilton (2005), págs. 53-70.
- (2009): «Critical discourse analysis and change in management discourse and ideology: a transdisciplinary approach to strategic critique», en F. Ramallo, A. M. Lorenzo Suárez, X. P. Rodríguez Yáñez y P. Cap (eds.), *New approaches to discourse and business communication*, Nueva York, Palgrave Macmillan, págs. 12-30.
- Fernández Smith, G. (2007): *Modelos teóricos de la lingüística del texto*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Ferreira, I. y Gómez Cervantes, M. M. (2009): *Retórica e mediatização II*, Covilhã, Universidade da Beira Interior (descarga on line).
- Figueroa Arencibia, J. (2007): «Hacia una tipología textual de base peirciana», ms.
- Firth, J. R. (1957) *Papers in Linguistics 1934-1951*, Londres, Oxford University Press.
- Foucault, M. (1968) «Politics and the study of discourse», en G. Burchell, C. Gordon y P. Miller (eds.) *The Foucault effect. Studies in governmentality, with two lectures by and an interview with Michel Foucault*, Chicago, The University of Chicago Press, págs. 53-72.
- García da Silva, D. E. y Ramalho, V. (2008) «Reflexões para uma abordagem crítica dos gêneros discursivos», *ALED*, 8, 1, págs. 19-40.
- García Riverón, R., Losada, M. y Pardo Prol, A. (2008) «El acto de habla interaccional como unidad para el estudio de la oralidad: una visión desde la complejidad», *Oralia* 11: 333-351.
- Gärdenfors, P. (2002): «Cooperation and the evolution of symbolic communication», *Lund University Cognitive Science (LUCS)*, 91 (versión on line).
- Goffman, E. (1974): *Fame analysis: An essay on the organization of experience*, Nueva York, Harper & Row.
- Goodwin, Charles y Duranti, Alessandro eds. (1992) *Rethinking context*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gorlée, D. L. (1997): «Hacia una Semiótica textual peirciana (I)», *Signa*, 6 (versión on line).
- (1998): «Hacia una Semiótica textual peirciana (II)», *Signa*, 7 (versión on line).
- Grad Fuchsel, H. y Martín Rojo, L. (2003): «“Civic” and “ethnic” nationalist discourses in Spanish parliamentary debates», *Journal of Language and Politics*, 2, 1, págs. 31-70.
- Gumperz, J. J. (1982): *Discourse strategies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Habermas, J. (1981): *Teoría de la acción comunicativa, I, Racionalidad de la acción y racionalización social*, Madrid, Taurus.
- Halliday, M. A. K. (1995): *An introduction to functional grammar*, Londres, Arnold.

- Hanks, W. F. (1996): «Language form and communicative practices», en J. J. Gumperz y St. C. Levinson (eds.), *Rethinking linguistic relativity*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 232-270.
- Heller, M. (2003): «Actors and discourses in the construction of hegemony», *Pragmatics*, 13, 1, págs. 11-31.
- Hymes, D. (1972): «Models of the interaction of language and social life», en J. J. Gumperz y D. Hymes (eds.), *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1986, págs. 35-71.
- (1974): *Foundations in sociolinguistics: An ethnographic approach*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Hodge, R. y Kress, G. (1988): *Social Semiotics*, Cambridge, Polity Press.
- Horkheimer, M. (1972): *Critical theory. Selected essays*, Nueva York, Continuum.
- Isenberg, Horst (1983) “Cuestiones fundamentales de tipología textual”, en E. Bernárdez (1987) *Lingüística del texto*, Madrid, Arco/Libros, págs. 95-129.
- Juarrero, A. (1999): *Dynamics in action. Intentional behavior as a complex system*, Cambridge Mass, The MIT Press.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1999) *L'enonciation*, París, Armand Colin.
- Koller, V. y Wodak, R. (2008) “Introduction: Shifting boundaries and emergent public spheres” en Wodak y Koller (2008: 1-17).
- Kress, G. (1997): «Considerações de carácter cultural na descrição lingüística: para uma teoria social da linguagem», en E. Ribeiro Pedro (ed.), *Análise crítica do discurso*, págs. 47-75, Lisboa, Caminho.
- (2001): «Sociolinguistics and social Semiotics», en C. Copley (2001), págs. 66-82.
- (2010): “A social semiotic multimodal approach to human communication: implications for speech, writing and applied linguistics”, en R. Caballero Rodríguez y M. J. Sanz Pinar (eds.) *Ways of modes of human communication*, Cuenca, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, págs. 77-92.
- Lakoff, George (2007): *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
- (2008): *Puntos de reflexión. Manual del progresista*. Madrid: Península.
- Lorda, C. U. y Miche, E. (2006): «Two interviews: José María Aznar and Jacques Chirac on the Iraq conflict», *Discourse & Society*, 17, 4: 447-472.
- Maingueneau, D. (1976) *Initiation aux méthodes de l'analyse du discours*, París, Hachette Université.
- Maingueneau, D. y Salvador, V. (1995) *Elements de Lingüística per al discurs literari*, València, Tandem Edicions.
- Martín Jiménez, A. y Screti, F. (2009): «Las páginas web de tres partidos políticos (PSOE, PP e IU) durante la campaña electoral de las Elecciones Generales Españolas de 2008. Análisis lingüístico y retórico», *Tonos Digital* (www.tonosdigital.com), 17.
- Massip, À. (2008) «Llengua, identitat i cultura: de la cognició a la societat», en À. Massip (ed.) *Llengua i identitat*, Barcelona, Universidad de Barcelona, págs. 15-28.
- Maturana, H. y Varela, F. (1990): *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Barcelona: Debate, 1999.
- Maturana, H. (1996) *La realidad: ¿objetiva o construida?*, vol. 2, Barcelona / México DF., Anthropos, Universidad Iberoamericana.
- Mertz, E y Novel, J. (2009) «Metalinguistic awareness», en D. Sandra, J-O Östman y J. Verschueren (eds.) *Cognition and Pragmatics*, Ámsterdam, John Benjamins, págs. 250-271.

- Montolío, E. (2007) «Advising without committing: the use of argumentative reservation in texts written by consultants», en G. Garzone y S. Sarangi (eds.), *Discourse, ideology and specialized communication*, Berna, Peter Lang, págs. 251-275.
- Morales López, E. (2004): «Las aproximaciones americanas al análisis del discurso oral: perspectivas de futuro», en D. Pujante (ed.), *Caminos de la semiótica en la última década del siglo XX*, Valladolid, Universidad de Valladolid, págs. 109-123.
- (2010a): “Speech acts and argumentation: debate between a transnational (Repsol) and activists through internet”, artículo presentado en el Congreso *Mediating Spaces: 5th International Conference of Hispanic Linguistics*, Limerick (Irlanda), julio 2010. En proceso de evaluación.
- (2010b): «The discursive construction of a women’s development approach based on solidarity economies and finances (in Ecuador)». En proceso de evaluación.
- (2010b): «El discurso político de Rafael Correa (Presidente de Ecuador)». En proceso de evaluación.
- Morales López, E., Prego Vázquez, G. y Domínguez Seco, L. (2005): «Interviews between employees and customers during the process of restructuring a company», *Discourse and Society*, 16, 2, págs. 225-268.
- (2006): El conflicto comunicativo en las empresas desde el Análisis del Discurso. A Coruña, Universidad de A Coruña.
- Morin, E. (1990): *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.
- Morris, Ch. W. (1946): «The scope and import of semiotic», en A. Kasher (1998), *Pragmatics. Critical concepts*, Londres, Routledge, vol. I, págs. 7-14.
- Nickerson, C. y Planken, B. (2007): “Europe: the state of the field”, en Bargiela-Chiapini (2007:18-29).
- Nicolescu, B. (2007): «La transdisciplinariedad, una nueva visión del mundo». Descargado de <http://nicol.club.fr/ciret> (marzo 2010).
- Ordoñez, J. (2002): «Explicación científica y complejidad», en W. J. González (ed.), *Diversidad de la explicación científica*, Barcelona, Ariel, págs. 53-72.
- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. (1958): *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1989.
- Pennycook, A. (2002): «Prologue: Language and linguistics/ Discourse and disciplinarity», en C. Barron, N. Bruce y D. Nunan (eds.), *Knowledge and discourse. Towards an ecology of language*, Londres, Longman, págs. 13-27.
- Plantin, C. (1990): *Essais sur l’argumentation*, París, Kimé.
- Pujante, D. (2003): *Manual de Retórica*, Madrid, Castalia.
- (2009): «O alemão como garantia de qualidade para o mercado automobilístico espanhol: uma análise retórica do lançamento do Citroën C5», en F. Lima Lopes e I. Sacramento (eds.), *Retórica e mídia: Estudos ibero-brasileiros*, Florianópolis, Editora INSULAR, págs. 135-154. [Versión actualizada en *Tonos Digital* (2010), 19 (www.um.es/tonosdigital)].
- Pujante, D. y Morales López, E. (2008): «A political action against popular opinion: Aznar’s final speech before the Spanish Parliament justifying the war in Iraq (December 2003)», *Journal of Language and Politics*, 7, 1, págs. 71-96 (versión actualizada y en español en *Discurso & Sociedad*, 2009, 3/4. 769-806; www.dissoc.org).
- Pujante, D. y Morales López, M. (2009): «Los aspectos argumentativos de las respuestas de Rajoy a un grupo de ciudadanos en el programa de televisión española *Tengo una pregunta para usted*», *Oralia* 12: 359-392. Monográfico sobre discurso político.

- Pujante, D. y Morales López, E. (2010): «Discurs, anàlisi crític i transdisciplinarietat», en V. Salvador (ed.) *L'ull despert. Anàlisi crítica dels discursos d'avui*. Valencia: Eliseu Climent. En prensa.
- Raiter, A. (1999): *Lingüística y política*, Buenos Aires, Biblos.
- (2009): «'Hablo y entiendan': creencias, presuposición e interdiscurso en los actos de Cristina Fernández de Kirchner», *Oralia*, 12: 73-96.
- Raiter, A. y Zullo, J. (2004): *Sujetos de la lengua. Introducción a la lingüística del uso*, Barcelona, Gedisa.
- Salvador, V. (2008a) «Rhetoric and stylistic in Spain and Portugal in the 20th and 21st centuries», en A. G. Ulla Fix y J. Knape (ed.) *Rhetoric and Stylistics. An international handbook of historical and systematic research*, vol. 1, Gruyter, Berlin, pags. 226-244.
- (2008b): «Applied rhetoric and stylistics in Spain and Portugal in the 20th and 21st. centuries», en A. G. Ulla Fix y J. Knape (ed.) *Rhetoric and Stylistics. An international handbook of historical and systematic research*, vol. 1, Gruyter, Berlin, págs. 532-550.
- (2010): “L’eufemisme, entre la Retòrica i la política”, en M. J. Marín, Ll. Bracho, J. À. Mas y A. I. Montesinos (eds.) *Discurs polític I identitats (trans)nacionals*, Universitat de València, València, pp. 133-159.
- Sarangi, S. (1998) “Rethinking recontextualization in professional discourse studies: An epilogue”, *Text*, 18/2: 301-318.
- Scollon, R. (2001): «Acción y texto: para una comprensión conjunta del lugar del texto en la (inter)acción social, el análisis mediato del discurso y el problema de la acción social», en Wodak y Meyer (2001, págs. 205-266).
- Scollon, R. (2008): *Analyzing public discourse. Discourse analysis in the making of public policy*. Londres/Nueva York, Routledge.
- Screti, F. y Martín Jiménez, A. (2009): «Análisis retórico y semio-lingüístico de las canciones de propaganda de dos partidos políticos (PP y PSOE) durante la campaña electoral para las Elecciones Generales Españolas de 2008», *Oralia*, 12: 307-331.
- Screti, Francesco y Martín Jiménez, Alfonso (2010) “Rhetoric and argumentation in advertising: the “let’s live like Galicians” TV campaign”, artículo presentado en el Congreso de la *Internacional Society for the Study of Argumentation*, Ámsterdam, julio 2010. En evaluación.
- Searle, J. R. (1969): *Los actos de habla*, Madrid, Cátedra.
- Sidnell, J. (ed.) (2009): *Conversation analysis. Comparative perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sousa de Santos, B. de (2005): *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Madrid, Trotta.
- (2009): «Las paradojas de nuestro tiempo y la plurinacionalidad», en A. Acosta y F. Martínez (comps.) *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*, Quito, Ediciones Abya-Yala, págs. 21-62.
- Stubbs, Michael (1983) *Discourse Analysis. The sociolinguistic análisis of natural language*, Oxford, Blackwell.
- Varela, F., Thompson, E. y Rosch, E. (1997): *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, Barcelona, Gedisa.
- Verschueren, J. (1999): *Para entender la pragmática*, Madrid, Gredos, 2002.
- van Dijk, T. A. (2003): *Ideología y discurso*, Barcelona, Ariel.
- (2008) *Discourse and context. A sociocognitive approach*, Cambridge, Cambridge University Press.

- (2009): *Society and discourse. How social contexts influence text and talk*, Cambridge, Cambridge University Press.
- van Eemeren, F. H. y Grootendorst, R. (2004): *A systematic theory of argumentation*, Nueva York, Cambridge University Press.
- van Leeuwen, T. (2005) *Introducing social semiotics*, Londres, Routledge.
- Vos, P. de (2003): «Discourse theory and the study of ideological (trans-)formations: analyzing social democratic revisionism», *Pragmatics*, 13, 1, págs. 163-180.
- Vygotsky, L. (1934) *Pensamiento y lenguaje*, Buenos Aires, La Pleyade, 1986.
- Widdowson, H. G. (2004): *Text, context, pretext. Critical issues in discourse analysis*, Malden, Ma., Blackwell.
- Wodak, R. (2001): «De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos», en Wodak y Meyer (2001), págs. 17-34.
- Wodak, R., De Cillia, R., Reisigl, M. y Liebhart, K. (1999): *The discursive construction of national identity*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Wodak, R. y Meyer, R. (eds.) (2001): *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa.
- Wodak, R. y Chilton, P. (eds.) (2005): *A new agenda in (Critical) Discourse Analysis*, Amsterdam, John Benjamins.
- Wodak, R. y Koller, V. (eds.) (2008): *Handbook of communication in the public sphere*, Berlin, de Gruyter.
- Yus, F. (2001): *Ciberpragmática: El uso del lenguaje en internet*, Barcelona, Ariel.

¹ En los años ochenta, Isenberg (1983: 128-129) ya planteaba también la necesidad de un sistema de clasificación complejo de los textos.

² Aprovecho la cita de este lingüista cubano, Jesús Figueroa Arencibia, para recordar su memoria, tras una muerte tan inesperada en 2008.

³ Volveremos a aludir a esta noción de marco más adelante.

⁴ Las investigaciones discursivas desde esta perspectiva crítica son diversas. Véanse como ejemplo Wodak *et alii* (1999); Wodak y Meyer (2001); Wodak y Koller (2008); Fairclough (2001); Van Dijk (2003); Heller (2003); Blommaert (2005); etc. En nuestro ámbito, Carbó (2003); Grad Fuchsel y Martín Rojo (2003); Raiter (1999 2009); Bolívar (2001, 2009); Pujante y Morales López (2008 [2009], 2009, 2010); Morales López 2010a, b, c; Chumaceiro y Gallucci (2008); Bañón (2010); etc.

⁵ En la referencia que he hecho en este trabajo a Bajtín y a Voloshinov soy consciente de la dificultad que ha existido siempre de separar su obra; sin embargo, por motivos prácticos, acepto la autoría que han establecido las traducciones de sus respectivas obras al español.

⁶ Desde ámbitos diversos, esta dimensión transdisciplinaria es defendida por autores como Morin (1990: 42); Juarrero (2001); Ordóñez (2002); Fairclough (2005, 2009); García Riverón *et alii.* (2008); Massip (2008), entre otros.